L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalebunt

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano, 15 de noviembre de 2020

Renuevo mi cercanía a las víctimas de todo abuso

Audiencia de los miércoles

Quien reza nunca está solo

«Quien reza nunca está solo»: Con esta certeza, en la audiencia general de la mañana del miércoles 11 de noviembre, Francisco exhortó a la perseverancia en la oración también en los momentos más oscuros de la existencia. Todavía en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, y sin la presencia de fieles en cumplimiento de las normas destinadas a combatir el contagio de coronavirus, el Papa continuó el ciclo de catequesis sobre la oración de Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Seguimos con las catequesis sobre la oración. Alguien me ha dicho: "Usted habla demasiado sobre la oración. No es necesario". Sí, es necesario. Porque si nosotros no rezamos, no tendremos la fuerza para ir adelante en la vida. La oración es como el oxígeno de la vida. La oración es atraer sobre nosotros la presencia del Espíritu Santo que nos lleva siempre adelante. Por esto yo hablo tanto de la oración.

Jesús ha dado ejemplo de una oración continua, practicada con perseverancia. El diálogo constante con el Padre, en el silencio y en el recogimiento, es el fundamento de toda su misión. Los Evangelios nos cuentan también de sus exhortaciones a los discípulos, para que recen con insistencia, sin cansarse. El Catecismo recuerda las tres parábolas contenidas en el Evangelio de Lucas que subrayan esta característica de la oración (cfr. *CCE*, 2613) de Jesús.

Sigue en la página 7

Declaración del Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado

La búsqueda de la verdad y una mirada de esperanza

Hoy se publica el Informe sobre el conocimiento institucional y el proceso de toma de decisiones de la Santa Sede en relación con el ex cardenal Theodore Edgar McCarrick que la Secretaría de Estado ha elaborado por mandato del Papa. Es un texto exhaustivo, que ha requerido un cuidadoso examen de toda la documentación relevante en los archivos de la Santa Sede, la Nunciatura en Washington y las diócesis de los Estados Unidos involucradas de diversas maneras.

La compleja investigación se ha integrado, además, con la información obtenida de los coloquios con los testigos y las personas informadas de los hechos, a fin de obtener un panorama lo más completo posible y un conocimiento más detallado y preciso de las informaciones pertinentes.

Publicamos el Informe afligidos por las heridas que el caso ha provocado en las víctimas, en sus familias, en la Iglesia en los Estados Unidos, en la Iglesia Universal. Como hizo el Papa, yo también he podido examinar los testimonios de las víctimas contenidos en las Actas en las que se basa el Informe y que están depositados en los archivos de la Santa Sede. Su contribución ha sido fundamental. En su Carta al Pueblo de Dios de agosto de 2018, el Santo Padre Francisco escribía a propósito de los abusos de menores "Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas".

Como se desprende del tamaño del informe y de la cantidad de documentos e información que contiene, hemos ido en búsqueda de la verdad, ofreciendo material útil para responder a las preguntas planteadas por el caso. La investigación, como es sabido, ha requerido dos años de trabajo y ahora que el texto se ha hecho público, se entenderá el por qué de este tiempo no breve. La invitación que me permito dirigir a todo el que busque respuestas es la de leer el documento en su totalidad y de no pensar que encontrará la verdad en una parte en vez de otra. Sólo a partir de la visión global y del conocimiento, en su totalidad, de lo reconstruido de los procesos de toma de decisiones concernientes al ex cardenal McCarrick, será posible comprender lo que ha sucedido.

En los dos últimos años, mientras se realizaba la investigación que ha desembocado en este Informe, hemos dado pasos significativos para asegurar mayor atención a la protección de los menores e intervenciones más eficaces para evitar que se repitan ciertas decisiones tomadas en el pasado.

La normativa canónica se ha enriquecido con el Motu proprio Vos estis lux mundi, que prevé la creación de mecanismos estables para recibir los avisos de abusos y establece un procedimiento claro para investigar las denuncias contra los obispos que hayan cometido delitos o hayan protegido a sus responsables.

Y al Motu proprio se añaden los instrumentos nacidos tras el Encuentro de febrero de 2019 sobre la protección de los menores. Pienso, por ejemplo, en la intervención, el pasado mes de diciembre, sobre el secreto pontificio acerca de las denuncias, los procesos y las decisiones relativas a los casos de abuso de menores y personas vulnerables; y en los casos de omisión de denuncia o encubrimiento de los abusadores.

Y pienso también en la publicación del Vademécum sobre los procedimientos para tratar los casos de abuso de menores, publicado el pasado mes de julio por la Congregación para la Doctrina de la Fe. "Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado", escribía el Santo Padre en la Carta al Pueblo de Dios y añadía: "Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad." De la lectura del documento se desprenderá que todos los procedimientos, incluido el nombramiento de obispos, dependen del compromiso y la honestidad de las personas interesadas.

Ningún procedimiento, incluso el más perfeccionado, está libre de error porque involucra las conciencias y las decisiones de hombres y mujeres.

Pero el Informe repercutirá también en esto: en hacer que todos los involucrados en tales cuestiones sean más conscientes del peso de sus decisiones u omisiones. Son páginas que nos empujan a una profunda reflexión y a preguntarnos qué más podemos hacer en el futuro, aprendiendo de las dolorosas experiencias del pasado.

Me gustaría concluir diciendo que el dolor va acompañado de una mirada de esperanza. Para que estos fenómenos no se repitan, además de normas más eficaces, necesitamos una conversión de los corazones.

Necesitamos pastores creíbles anunciadores del Evangelio, y todos debemos ser muy conscientes de que esto sólo es posible con la gracia del Espíritu Santo, confiando en las palabras de Jesús: "Sin mÍ nada podéis hacer".

Andrea Monda
Director

Silvina Pérez
Responsable de la edición semanal

Edición para Panamá

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalebunt

Ciudad del Vaticano
www.osservatoreromano.va
Via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono 39 06 698 99410, ed.espanola@ossrom.va Servicio fotográfico photo@ossrom.va

Panorama Católico
Productor ejecutivo
redaccion@panoramacatolico.com

Tipografia Vaticana Editrice
L'Osservatore Romano

Beatificado el joven Joan Roig i Diggle

Mártir por la Eucaristía

En la Sagrada Familia en Barcelona

La eucaristía era el alimento que fortalecía la fe y la esperanza de Joan Roig i Diggle. Lo recordó el cardenal Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona, durante la misa para la beatificación del joven mártir asesinado por odio a la fe en 1936. El rito fue presidido por el purpurado, en representación del Papa Francisco, el sábado por la mañana, 7 de noviembre, en la basílica de la Sagrada Familia de la ciudad catalana.

Como los primeros cristianos, dijo el purpurado en la homilía, Joan «no podía vivir sin participar en la eucaristía ni sin recibir la sagrada comunión». Por eso, antes de ser arrestado, quiso recibir la hostia consagrada y pudo tranquilizar a la madre con estas palabras: "Dios está conmigo". «Y su madre, como todas las madres –añadió el celebrante– pudo soportar ese terrible momento porque tenía la esperanza puesta en el Señor».

La vida eucarística, subrayó el purpurado, llevó al joven Joan a «querer ser pan partido y compartido con los hombres y mujeres de su tiempo». De aquí el deseo de que todos los creyentes puedan vivir las celebraciones eucarísticas «con la misma pasión y gozo con que lo hizo el beato».

En los recuerdos de su hermana Lourdes, Joan aparece como «un chico sensible ante las injusticias y que amaba especialmente a las personas más vulnerables». Y al respecto el cardenal arzobispo señaló que, cuando el joven viajaba en tren, se sorprendía al ver las condiciones de los fogoneros que «trabajaban duramente para ganar un mísero jornal, mientras los ricos se divertían en la playa sin tener en cuenta el sufrimiento de las clases más humildes».

La Federación de jóvenes cristianos de Cataluña, que Joan frecuentaba, «ayudó a nuestro joven mártir a conocer más a Jesús y a convertirse en un ardiente defensor de la Doctrina Social de la Iglesia», prosiguió el arzobispo de Barcelona, subrayando que el nuevo beato se comprometió «en la construcción de la civilización del amor y en la lucha por la justicia, por la paz y por la solidaridad». Joan supo reconocer «la existencia de un anhelo de justicia social» y, consciente de la situación de su tiempo –similar a la que actualmente nos toca vivir– «quería transformar la sociedad» pero no desde la violencia, sino desde el Evangelio «que se concreta en la Doctrina Social de la Iglesia».

Por los 500 años de la primera misa celebrada en Chile

Dios entró desde el Sur

Con ocasión del quinto centenario de la celebración de la primera misa en tierra chilena, el Papa ha enviado al obispo de Punta Arenas la carta que publicamos a continuación

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Bernardo Bastres Florence, S.D.B.
Obispo de Punta Arenas
Querido hermano:

Te saludo cordialmente, así como a todos los demás hermanos Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos de todas las diócesis de Chile, cuando "hacen memoria" de la celebración de la primera Eucaristía en territorio chileno el próximo 11 de noviembre. Esta es una fecha histórica, no sólo para la diócesis de Punta Arenas sino para toda la Iglesia católica en Chile, pues hace 500 años, el 11 de noviembre de 1520, la Divina Providencia quiso que, en el Cerro Monte Cruz, en el Estrecho de Magallanes, el sacerdote Pedro de Valderrama, capellán de la expedición de Hernando de Magallanes, ofreciera por vez primera, en aquellas tierras, el sacrificio de la Santa Misa.

Es sobre todo de la Eucaristía, como nos recuerda el Concilio Vaticano II, de donde «mana hacia nosotros, como de una fuente, la gracia y con la máxima eficacia se obtiene la santificación de los hombres en Cristo y la glorificación de Dios» (*Const. Sacrosanctum Concilium*, 10). Por tal motivo, en este quinto centenario podemos decir con razón, como manifiesta el lema de la Diócesis de Punta Arenas, que «Dios entró desde el Sur», pues esa primera Misa celebrada con fe, en la sencillez de una expedición en un territorio entonces desconocido, dio inicio a la Iglesia que sigue peregrinando en esa querida nación.

Como Iglesia particular se han preparado largamente para esta fecha especial. Pero la pandemia, que afecta al mundo entero, y es causa de sufrimiento y muerte para millones de hermanos y hermanas nuestros, es de impedimento para que ustedes celebraran el 500 aniversario de la primera Eucaristía con actos litúrgicos masivos, como hubieran deseado hacerlo. Sin embargo, aun en medio de esta limitación, no hay obstáculo que pueda acallar la gratitud que brota del corazón de todos ustedes, hijos e hijas de la Iglesia que peregrina en Chile, que con fe y amor renuevan su entrega al Señor, con la segura esperanza en que Él continuará acompañando su caminar en el devenir de la historia. Los animo a vivir la celebración del Misterio Eucarístico, que nos une a Jesús, con espíritu de adoración y acción de gracias al Señor, porque es para nosotros principio de vida nueva y de unidad, que nos impulsa a crecer en el servicio fraterno a los más pobres y desheredados de nuestra sociedad.

Me uno espiritualmente a todos ustedes, queridos pastores y fieles del santo pueblo de Dios, en su agradecimiento al Señor que en la Eucaristía sigue haciéndose "pan" que sacia el hambre más profunda de todo hombre y mujer, convocando a todos en su amor para vivir una fraternidad solidaria y efectiva, que no excluye, que no oprime, que no ignora.

Que Nuestra Señora del Carmen, Modelo de la Iglesia y Auxilio de los cristianos, les enseñe a confiar en el Señor y a cumplir su voluntad, en el amor y en la justicia, para testimoniar al mundo la alegría del Evangelio.

Los acompaño con el recuerdo en la oración, y mientras invoco la protección de la Madre de Dios sobre esa amada Iglesia que está en Chile, les imparto de corazón la Bendición apostólica.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Roma, San Juan de Letrán, 9 de noviembre de 2020

Constituida una "Comisión meses

Hacia la transferencia a la APSA de

Publicamos, a continuación, la carta escrita por el Papa Francisco, con fecha 25 de agosto de 2020, sobre la transferencia de la gestión administrativa de los fondos de la Secretaría de Estado a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica y de su control a la Secretaría para la Economía.

Eminencia Reverendísima:

En el marco de la reforma de la Curia, he reflexionado y rezado por la oportunidad de dar un impulso que permita una organización cada vez mejor de las actividades económicas y financieras, continuando en la línea de una gestión que sea, según los deseos de todos, más evangélica, transparente y eficiente.

En este punto del camino emprendido, es de suma importancia que la misión de cada Entidad esté claramente definida en la esfera económica y financiera y la forma correspondiente de llevar a cabo la administración y el control, a fin de evitar superposiciones, fragmentaciones o duplicaciones inútiles y perjudiciales para el buen desempeño de la labor de la Curia Romana.

Habiendo visto ya, tanto en la APSA como en la Secretaría de Economía y en la Secretaría de Estado, varias modificaciones que permiten esperar que los cambios necesarios y funcionales de los objetivos que nos hemos fijado mediante la reforma de la Curia se logren para satisfacción de todos, y habiendo concluido ya esta reflexión para la que he reconsiderado el camino de la reforma económica desde su inicio y la necesidad de hacer aún más eficaces las reformas promovidas hasta ahora, quisiera informarles de mis decisiones.

La Secretaría de Estado es sin duda alguna el Dicasterio que apoya más estrecha y directamente la acción del Santo Padre en su misión, representando un punto de referencia esencial en la vida de la Curia y de los Dicasterios que forman parte de ella. No parece, sin embargo, necesario ni oportuno que la Secretaría de Estado desempeñe todas las funciones que ya se atribuyen a otros dicasterios. Por consiguiente, es preferible que el principio de subsidiariedad se aplique también a las cuestiones económicas y financieras, sin perjuicio de la función específica de la Secretaría de Estado y la tarea indispensable que desempeña.

n de paso y control" para realizar en tres la voluntad del Papa

la gestión de los fondos financieros de la Secretaría de Estado

Basándome en las indicaciones que acabo de exponer, es mi voluntad que en el futuro:

La Secretaría de Estado transfiera a la APSA la gestión y administración de todos los fondos financieros y activos inmobiliarios, que en cualquier caso mantendrán su finalidad actual. Debe prestarse especial atención a las inversiones realizadas en Londres y al fondo Centurión, del que es necesario salir lo antes posible o, al menos, proceder de tal forma que se eliminen todos los riesgos para la reputación.

Todos los fondos que hasta ahora han sido administrados por la Secretaría de Estado se incorporarán al presupuesto consolidado de la Santa Sede. En materia económica y financiera, la propia Secretaría de Estado funciona mediante un presupuesto aprobado por los mecanismos habituales, con procedimientos propios exigidos a cualquier Dicasterio, salvo en lo que se refiere a los asuntos confidenciales sujetos a secreto, aprobados por la Comisión designada al efecto.

Que la Secretaría de Economía ejerza el control y la supervisión en materia administrativa y financiera sobre todos los Órganos de la Curia Romana, así como sobre los que están vinculados a ella o le remiten, según lo prescrito en sus Estatutos. Esto implica que la Secretaría de Estado, manteniendo sus propias competencias en todas las áreas que le son asignadas, en materia económica y financiera no tendrá ninguna responsabilidad en la supervisión y control de ninguna Entidad de la Santa Sede, ni de las vinculadas o referidas a ella.

Teniendo en cuenta que la Secretaría de Estado no tendrá que administrar o gestionar activos, será conveniente que redefina su Oficina Administrativa, o que evalúe la necesidad de su existencia.

Sugiero que, lo antes posible, el Secretario de Estado convoque una reunión a la que asistan el Suplente, el Presidente de la APSA y el Prefecto de la Secretaría de Economía, con el fin de preparar la transición, de modo que los cambios que he esbozado se realicen antes del 1 de noviembre.

En la certeza de su comprensión, le pido que no me olvide en sus oraciones,

Vaticano, 25 de agosto de 2020

Fraternalmente,

Francisco

Después de la carta pontificia

Una reunión con Francisco

El Papa Francisco, la tarde del 4 de noviembre de 2020, presidió una reunión a la que participaron Su Eminencia el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, Su Excelencia Monseñor Edgar Peña Parra, Sustituto de la Secretaría de Estado, Su Excelencia Monseñor Fernando Vergez, Secretario General de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, Su Excelencia Monseñor Nunzio Galantino, Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica y el Padre Juan Antonio Guerrero, Prefecto de la Secretaría de Economía.

El objetivo de la reunión era promover la aplicación de lo solicitado por el Santo Padre en la carta al Secretario de Estado, de fecha 25 de agosto de 2020, sobre la transferencia de la gestión administrativa de los fondos de la Secretaría de Estado a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica y de su control a la Secretaría para la Economía.

En la misma reunión, el Papa constituyó la "Comisión de paso y control", que entra en funcionamiento con efecto inmediato, para completar, en los próximos tres meses, las disposiciones de la carta al Secretario de Estado. Esta Comisión está integrada por Su Excelencia Monseñor Edgar Peña Parra, Sustituto de la Secretaría de Estado, Su Excelencia Monseñor Nunzio Galantino, Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica y el Padre Juan Antonio Guerrero, Prefecto de la Secretaría de Economía.

La robótica al servicio del bien común

El vídeo con la intención de oración del Papa para el mes de noviembre

Adriana Masotti

Un rápido desarrollo que no está exento de riesgos y consecuencias negativas si no es gobernado teniendo presente la centralidad del ser humano. Es lo que caracteriza la inteligencia artificial, un ámbito tecnológico crucial en la sociedad de hoy, por el cual el Papa pide oraciones a los fieles de todo el mundo.

En el vídeo con la intención que encomienda a la Iglesia para este mes de noviembre, Francisco constata, hablando en español, cómo la inteligencia artificial «está en la raíz del cambio de época que estamos viviendo».

Y prosigue: «La robótica puede hacer posible un mundo mejor si va unida al bien común. Porque si el progreso tecnológico aumenta las desigualdades, no es un progreso real».

El Pontífice indica el camino a recorrer recordando que «los futuros avances deben estar orientados al respeto de la dignidad de la persona y de la Creación».

De aquí la invocación para que no se pierda de vista la humanidad: «Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano» —exhorta Francisco— podemos decir «sea humano».

En el comunicado difundido por la Red mundial de oración del Papa, que promueve mensualmente esta iniciativa, se contextualizan las palabras de Francisco: «No es una novedad —se lee— que, en los últimos años, la Inteligencia Artificial (IA) ha avanzado a un ritmo exponencial, como lo evidencian sus múltiples aplicaciones en distintos campos del conocimiento»: basta pensar que el 37% de las organizaciones mundiales la ha implementado de alguna manera, con un aumento del 270% en los últimos cuatro años.

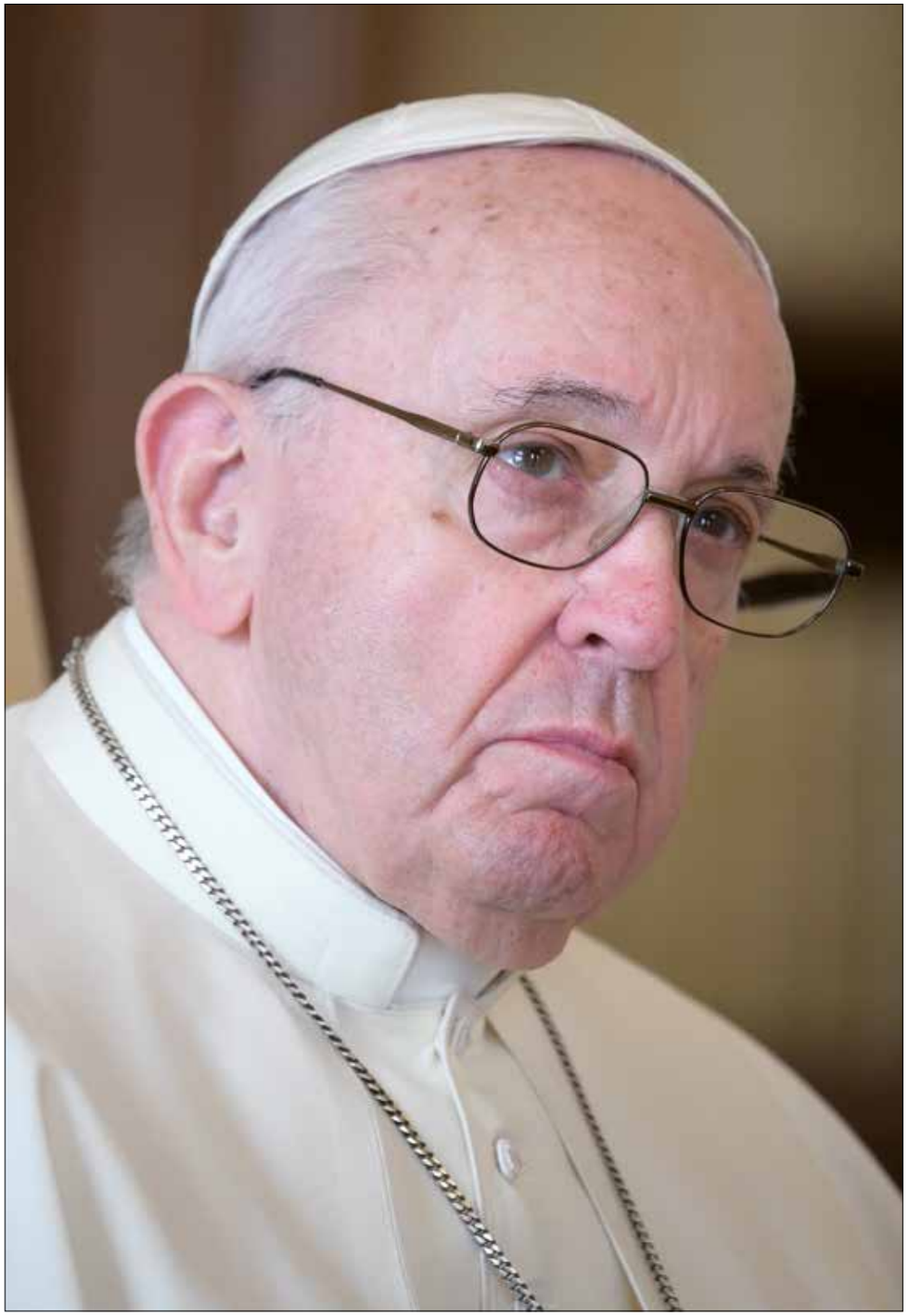
Es capaz de resolver muchas cuestiones: como por ejemplo cómo evaluar la capacidad de aprendizaje de los estudiantes, ayudar a personas con discapacidad para desarrollar mejores herramientas de comunicación, agilizar la recopilación, el procesamiento y la difusión de datos e información sanitarios para mejorar el diagnóstico y el tratamiento.

También en el ámbito ecológico se pueden analizar datos sobre cambios climáticos para prever las catástrofes naturales.

Puede servir también para crear ciudades sostenibles, con reducción de gastos y aumento de la eficacia energética.

Las posibilidades de usar el progreso para el bien común son enormes y las imágenes del vídeo del Papa muestran algunas.

«La mutación de nuestras sociedades también transforma nuestro trabajo. Son cambios rápidos que hay que acompañar para que sean para el bien de todos», observa el jesuita padre Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de oración. Y en tal sentido la intención de Francisco, «refuerza la idea de que el beneficio que la humanidad ha obtenido (y seguirá obteniendo) a partir del progreso tecnológico debe siempre contemplar también, y en paralelo, un desarrollo adecuado de la responsabilidad y los valores».



Viene de la página 1

La oración debe ser sobre todo tenaz: como el personaje de la parábola que, teniendo que acoger un huésped que llega de improviso, en mitad de la noche va a llamar a un amigo y le pide pan. El amigo responde: "¡no!", porque ya está en la cama, pero él insiste e insiste hasta que no le obliga a alzarse y a darle el pan (cfr. *Lc* 11,5-8). Una petición tenaz. Pero Dios es más paciente que nosotros, y quien llama con fe y perseverancia a la puerta de su corazón no queda decepcionado. Dios siempre responde. Siempre. Nuestro Padre sabe bien qué necesitamos; la insistencia no sirve para informarle o convencerle, sino para alimentar en nosotros el deseo y la espera.

La segunda parábola es la de la viuda que se dirige al juez para que la ayude a obtener justicia. Este juez es corrupto, es un hombre sin escrúpulos, pero al final, exasperado por la insistencia de la viuda, decide complacerla (cfr. *Lc* 18,1-8). Y piensa: "Es mejor que le resuelva el problema y me la quito de encima, y así no viene continuamente a quejarse delante de mí". Esta parábola nos hace entender que la fe no es el impulso de un momento, sino una disposición valiente a invocar a Dios, también a "discutir" con Él, sin resignarse frente al mal y la injusticia.

La tercera parábola presenta un fariseo y un publicano que van al Templo a rezar. El primero se dirige a Dios presumiendo de sus méritos; el otro se siente indigno incluso solo por entrar en el santuario. Pero Dios no escucha la oración del primero, es decir, de los soberbios, mientras escucha la de los humildes (cfr. *Lc* 18,9-14). No hay verdadera oración sin espíritu de humildad. Es precisamente la humildad la que nos lleva a pedir en la oración.

La enseñanza del Evangelio es clara: se debe rezar siempre, también cuando todo parece vano, cuando Dios parece sordo y mudo y nos parece que perdemos el tiempo. Incluso si el cielo se ofusca, el cristiano no deja de rezar. Su oración va a la par que la fe. Y la fe, en muchos días de nuestra vida, puede parecer una ilusión, un cansancio estéril. Hay momentos oscuros, en nuestra vida y en esos momentos la fe parece una ilusión. Pero practicar la oración significa también aceptar este cansancio. "Padre, yo voy a rezar y no siento nada… me siento así, con el corazón seco, con el corazón árido". Pero tenemos que ir adelante, con este cansancio de los momentos malos, de los momentos que no sentimos nada. Muchos santos y santas han experimentado la noche de la fe y el silencio de Dios —cuando nosotros llamamos y Dios no responde— y estos santos han sido perseverantes.

Francisco invita a ser perseverantes en la oración también en los momentos oscuros de la vida

Quien reza nunca está solo

En estas noches de la fe, quien reza nunca está solo. Jesús de hecho no es solo testigo y maestro de oración, es más. Él nos acoge en su oración, para que nosotros podamos rezar en Él y a través de Él. Y esto es obra del Espíritu Santo. Es por esta razón que el Evangelio nos invita a rezar al Padre en el nombre de Jesús. San Juan escribe estas palabras del Señor: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (14,13). Y el Catecismo explica que «la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús» (n. 2614). Esta dona las alas que la oración del hombre siempre ha deseado poseer.

Cómo no recordar aquí las palabras del salmo 91, cargadas de confianza, que nacen de un corazón que espera todo de Dios: «Te cubrirá con su plumaje, un refugio hallarás bajo sus alas. Escudo y adarga es su lealtad. No temerás el terror de la noche, ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía» (vv. 4-7). Es en Cristo que se cumple esta maravillosa oración, es en Él que encuentra su plena verdad. Sin Jesús, nuestras oraciones correrían el riesgo de reducirse a los esfuerzos humanos, destinados la mayor parte de las veces al fracaso. Pero Él ha tomado sobre sí cada grito, cada lamento, cada júbilo, cada súplica… cada oración humana. Y no olvidemos el Espíritu Santo que reza en nosotros; es Aquel que nos lleva a rezar, nos lleva a Jesús. Es el don que el Padre y el Hijo nos han dado para proceder al encuentro de Dios. Y el Espíritu Santo, cuando nosotros rezamos, es el Espíritu Santo que reza en nuestros corazones.

Cristo es todo para nosotros, también en nuestra vida de oración. Lo decía San Agustín con una expresión iluminante, que encontramos también en el Catecismo: Jesús «ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; a Él se dirige nuestra oración como a Dios nuestro. Reconozcamos, por tanto, en Él nuestras voces; y la voz de Él, en nosotros» (n. 2616). Es por esto que el cristiano que reza no teme nada, se encomienda al Espíritu Santo, que se nos ha dado como don y que reza en nosotros, suscitando la oración. Que sea el mismo Espíritu Santo, Maestro de oración, quien nos enseñe el camino de la oración.

En el recuerdo de las víctimas de la Primera Guerra Mundial, cuya memoria se celebra el 11 de noviembre —día del final del conflicto en 1918—, al finalizar la audiencia general el Papa rezó por la paz y la reconciliación. Lo hizo antes de rezar el Padre nuestro e impartir la bendición, saludando a los diferentes grupos de fieles conectados a través de la radio, la televisión y los muevos medios de comunicación.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Los animo a rezar con confianza y tesón, y de modo particular en estos momentos de dificultad que está viviendo la humanidad entera. Acerquémonos a Dios sin temor, abandonándonos con humildad en ese diálogo divino con quien sabemos que nos ama. Que el Señor los bendiga.

Ayer se publicó el Informe sobre el doloroso caso del ex cardenal Theodore McCarrick. Renuevo mi cercanía a las víctimas de todo abuso y el compromiso de la Iglesia para eliminar este mal.